LAS VUELTAS DE LOS ALFAQUES

Las comparaciones, a veces, son inevitables y en esto de los caminos hay que convenir que, aunque cada uno de ellos tiene lo que tiene y el caminante dos ojos y un entender, existen caminos incomparables.

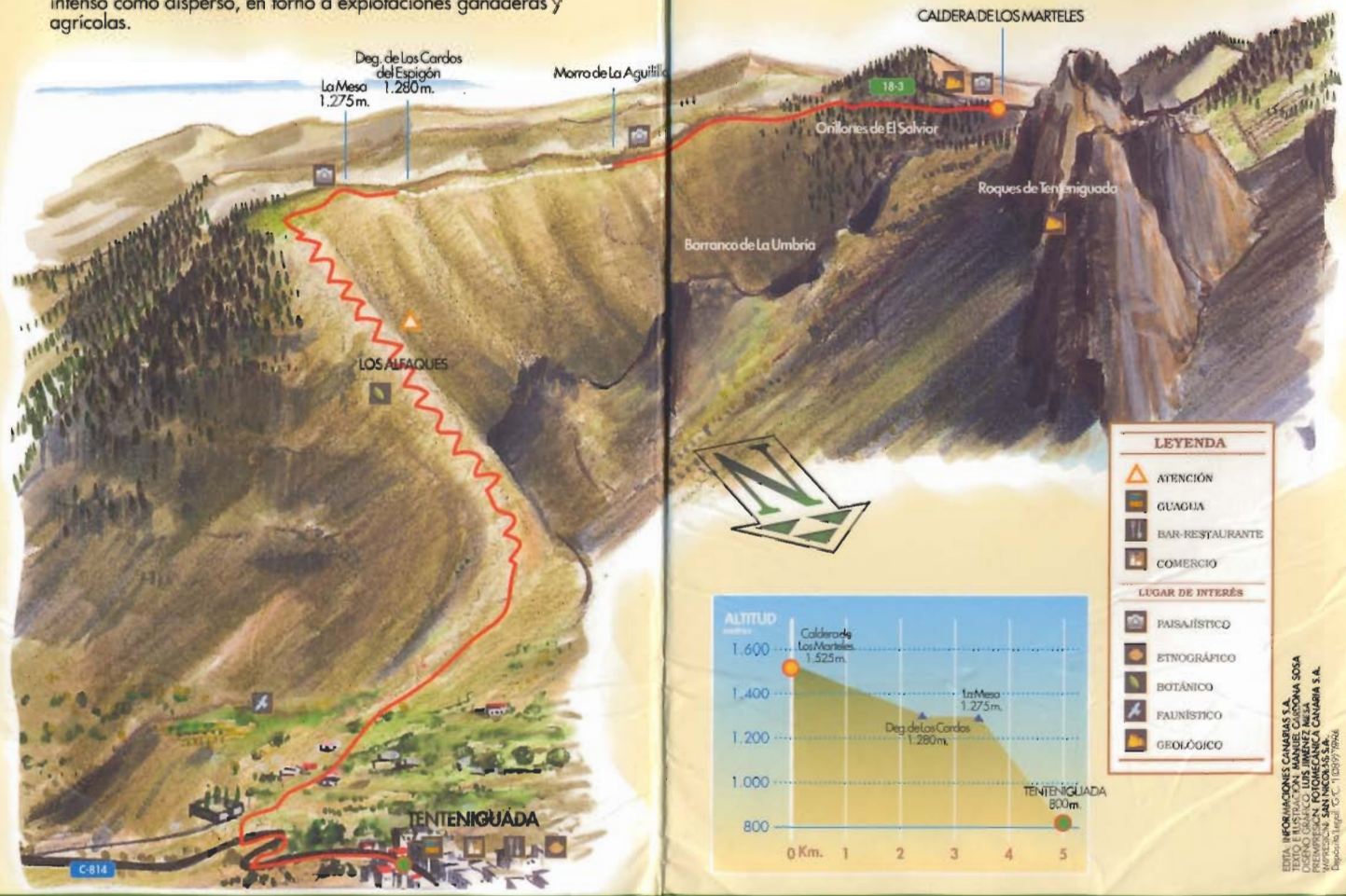
Este es el caso de Los Alfaques, que destaca entre los que bajan de la Cumbre hacia la Caldera de Tenteniguada, por su excepcional valor paisajístico: todo él es una continua y aérea panorámica que permite apreciar la magnitud y belleza de la Caldera.

El largo proceso erosivo que excavó esta gran cuenca de Tenteniguada dejó al descubierto su estructura rocosa, compuesta en gran parte por aglomerados y coladas basálticas pertenecientes al Ciclo Roque Nublo junto a basaltos más recientes de la Serie IV. Coronado por dos grandes roques fonolíticos: Roque del Saucillo y Roque Grande de Tenteniguada, el escarpado zócalo de la caldera se descuelga en barranquillos y lomos encrestados en los que la erosión labró mágicos castillos, torres, hongos y otras mil formas. Abajo, el valle fue rellenado por coluviones cuaternarios y convertido en feraz vega por el ser humano. Una tierra singularmente fértil y un microclima único, hijo de su peculiar orografía y del alisio, han dado origen a un poblamiento tan intenso como disperso, en torno a explotaciones ganaderas y agrícolas.

Este recorrido, desde la altura por la que discurre su primera mitad, da una visión general de la Caldera, pero también, según se desciende, puede vivirse la dimensión de lo pequeño, sobre todo cuando la primavera estalla en miles de colores y aromas. Al final del invierno, el paso por entre los 'almendreros' floridos deja una secuela de extraña paz en el caminante que va llegando a Tenteniguada, pago que marca el final de esta segunda mitad del itinerario.

Pero enmedio, ¡amigo!, la cuesta de Los Alfaques. Un vertiginoso e inacabable descenso de unos 300 metros de desnivel de cortos y pendientes zigzagueos que más parecen un 'slalom' de esquí. Es difícil pararse, pero hay que hacerlo si se prefiere el goce de lo que el camino ofrece al gusto por la velocidad.

Aun carente de riscos o caideros que lo hicieran peligroso, la bajada no está exenta de resbalones y partigazos, por lo que las carreras y apelotonamientos no son recomendables, como tampoco las actitudes que alteren la pureza de este camino al que, seguro, algún día se volverá. Quizá incluso, para hacerlo en sentido ascendente.



EDITA: INFORMACIONES CANARIAS S.A.
TEXTO E ILUSTRACIÓN: MANUEL CARDONA SOSA
DISEÑO Y MAQUETACIÓN: ALBERTO MARTÍN
PREIMPRESIÓN: FOTOMECÁNICA CANARIA S.A.
IMPRESIÓN: SAN NICOLÁS S.A.
Depósito Legal: C.C.-1129/1996

Canarias7

RUTAS CANARIAS

Cumbre Central II 15

Unelco Unión Eléctrica de Canarias SA
GOBIERNO DE CANARIAS CONSEJERÍA DE POLÍTICA TERRITORIAL
LA CAJA DE CANARIAS

CAMINO DE TENTENIGUADA POR LOS ALFAQUES

Caldera de Los Marteles Tenteniguada

En este recorrido se percibe la grandeza de La Caldera de Tenteniguada. Pero también, en su descenso, aumenta el valor de lo pequeño.

CAMINO DE TENTENIGUADA POR LOS ALFAQUES

DURACIÓN: 1 h. 15' - 1 h. 45' **RECORRIDO:** Aprox. 5 Km.

DESNIVEL: 725 m. Comienzo del camino en Caldera de Los Marteles: 1.525 m.; Deg. de Los Cardos: 1.280 m.; Las Mesas / El Espigón: 1.275 m.; Tenteniguada: 800 m.

DIFICULTAD: Fácil. Sendero confuso o poco claro del Solaponcillo a la Degollada de Los Cardos. En los Alfaques, desnivel algo fuerte y sostenido.

ACCESO: Por Ctra. Gral 18-3 Telde - Los Pechos a su paso por la Caldera de los Marteles / caminos nº 16 y 10.

De la Ctra. Gral 18-3 Telde - Los Pechos por Cazadores, a su paso por la Degollada Norte de la Caldera de Los Marteles, parten dos pistas hacia la vertiente sur del Barranco de La Umbría. La primera, con cadena, que baja serpenteando hacia el lecho del barranco, marca el comienzo del camino nº 14. La segunda, unos 100 m. hacia el este, es el inicio del itinerario que nos ocupa, el nº 15.

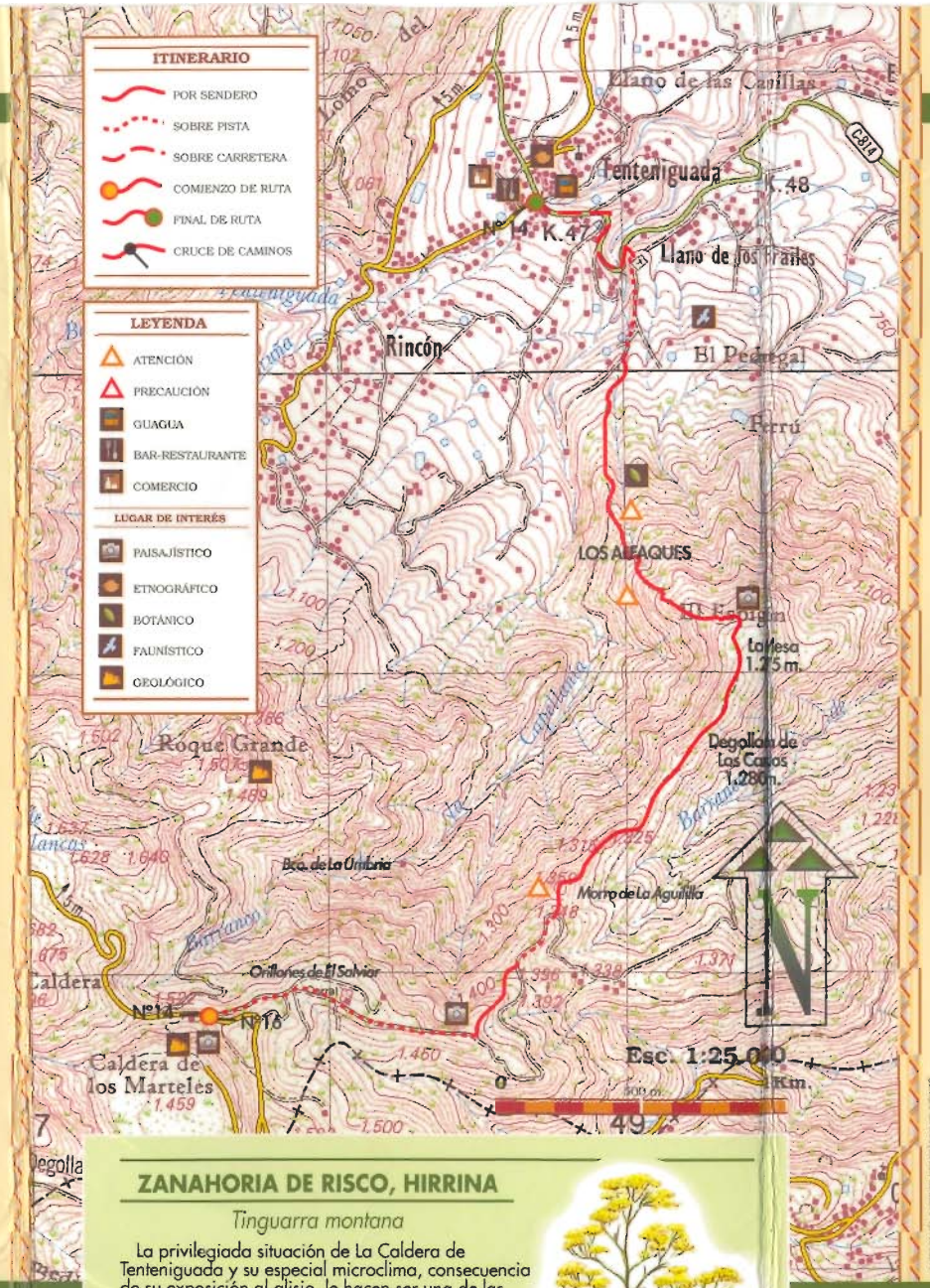
Tomando esta pista se llanea (dirección E), bajo pinos, a lo largo de los Orillones de El Salviar hasta cruce de pista, donde se continúa, por la izquierda, descendiendo y volviendo a llanear, ya en terreno despejado, pasando junto a una construcción -cochinera- (7') hasta el extremo del lomo donde la pista gira levemente hacia la derecha (5'). Aquí se la abandona por un veredillo que, a la izquierda (dirección NE), desciende atajando lomito abajo hasta retomar la pista (4'), junto al Morro de la Aguililla, por la que se continúa en leve bajada hasta donde ésta inicia una cerrada curva a la derecha (2').

Se abandona en esta curva la pista por una vereda que, a la izquierda, desciende sorteando, por la derecha, un pequeño codesar para volver a la izquierda (dirección N) hacia una degolladita. A continuación (dirección NE) remonta a lo alto del cerro del Solaponcillo.El sendero, aunque no en muy buen estado, y en algún momento oculto por vegetación, no ofrece pérdida en su discurrir a lo largo del estrecho lomo (dirección NE): unas veces por la cresta y otras por la vertiente derecha, la de la Cañada de Botija, hasta llegar, ya más claro, a la Degollada de Los Cardos -construcciones para ganado- (15'-20'). Continúa el camino en terreno despejado por la vertiente derecha del lomo hasta alcanzar su extremo en La Mesa, también conocida como El Espigón (5'-10'), donde se ensancha y tiende, cubierto de pastizal corto. El lugar bien vale una parada para disfrutar de la vista.

Se continúa descendiendo en agradable campo través (dirección N), a la izquierda de los pinos, hacia un grupito de piteras junto a las que se retoma el sendero, ahora inconfundible, que comienza un prolongado descenso, Lomo de Los Alfaques abajo en interminable serpenteo de difícil frenada. Vale la pena ir despacio para observar la rica vegetación. Evítense atajos y veredos que cruzan. El camino se va sosegando y, ya en suave bajada, llega junto al cementerio de Tenteniguada (25'-30').

Puede continuarse por carreterita que lleva a la ctral. gral. C-814 Telde-San Mateo por Valsequillo, o mejor tomar el veredillo que frente a la puerta misma del cementerio, desciende a la izquierda atajando hasta la carretera por la que se continúa a la izquierda hasta el casco de Tenteniguada (6'-8'). Bares, restaurantes, teléfonos y parada de guagua.

Como recomendación especial para el camino, evítense todo tipo de atajos. Atajar contribuye a facilitar escorrentías y el deterioro parcial del camino.



ZANAHORIA DE RISCO, HIRRINA

Tinguarra montana

La privilegiada situación de La Caldera de Tenteniguada y su especial microclima, consecuencia de su exposición al alisio, le hacen ser una de las localidades clásicas para el estudio de las plantas canarias.

De entre éstas, la Zanahoria de Risco es una de las más frecuentes a lo largo del itinerario, especialmente en la cuesta de Los Alfaques. Confundible de lejos con la Cañaheja (*Férula linkii*), es una de las dos especies de que consta el género Tinguarra, endémico de Canarias, y perteneciente a la gran familia de las zanahorias, umbelíferas.

Vive entre los 200 y los 1.600 m. en las islas occidentales, a excepción de La Gomera, alcanzando una altura de más de 1,5 m.

TÓRTOLA COMÚN

Streptopelia turtur turtur

Vienen de África y, a partir de marzo, llenan nuestros campos con los arrullos, que inspiran su nombre científico y son símbolo de amor y fidelidad: "parecen dos tortolitos".

Sin confundir con la de collar (*Streptopelia risoria*) habitual en parques y jardines de la Isla, la presencia estacional de la tórtola común confirma la creencia de que en Canarias no hay paso de aves sino aves de paso.

Sea como fuere, después de criar una o dos polladas se vuelve al cantinente al final del verano o principio de otoño, como asevera el dicho papular "par el Pino (8 de septiembre) la tórtola coge camino".

Durante estos meses se puede observar a esta pequeña colúmbida de unos 26-28 cm. en casi cualquier hábitat, de cumbre a costa y de norte a sur de la Isla, en parejas o formando pequeñas bandadas.

De su cuerpo, de dorso castaño moteado y pechera vinosa, destacan la cola, grande, en forma de cuña y su rápido vuelo de arrítmico batido alar.

Antiguamente era objeto de superstición entre nuestra gente del campo porque su canto en libertad auguraba buenos tiempos -meteorológicos y de los otros- o desgracias a la casa donde se la tuviera cautiva. Hoy sigue siendo una alegría verlas 'aposadas' junto al camino.

GRAN CANARIA